

Voluntariado, complemento en la formación integral del modelo intercultural. Caso: Licenciatura en Comunicación Intercultural.

Voluntarism, complement in the integral formation of the intercultural model.
Case: Degree in Intercultural Communication.

Maestra Adriana Pérez Vargas*

Maestro Gerson Negrín Nieto**

Resumen

Se plantea un análisis de cómo el voluntariado ejerce un cambio actitudinal en estudiantes universitarios, específicamente de la Licenciatura en Comunicación Intercultural en el estado de Tabasco, México, además que contribuye a fortalecer su formación basada en la responsabilidad social. El propósito fue demostrar la importancia que tiene la filantropía en la formación integral, y para ello se recurrió al estudio de caso cualitativo, con base en el grupo focal como técnica de obtención de información, realizado con una muestra caso-tipo, que permitió el contraste entre la percepción previa y posterior a realizar las acciones altruistas. Se fundamenta en una experiencia de aprendizaje basada en el servicio (Pimienta, 2012), ejecutada en el periodo agosto 2017 a junio 2018.

Palabras clave: educación, responsabilidad social, voluntariado, universidad, Intercultural.

Abstract

An analysis is proposed of how volunteering exercises an attitudinal change in university students, specifically the Degree in Intercultural Communication in the state of Tabasco, Mexico, which also contributes to strengthen their training based on social responsibility. The purpose was to demonstrate the importance of philanthropy in the integral formation, and for this the qualitative case study was used, based on the focal group as a technique of obtaining information, carried out with a case-type sample, which allowed the contrast between the previous and subsequent perception to perform the altruistic actions. It is based on a service-based learning experience (Pimienta, 2012), executed in the period August 2017 to June 2018.

Keywords: higher education, social responsibility, volunteering, university, intercultural.

* Mexicana; Maestría en Psicología Organizacional; Universidad Intercultural del Estado de Tabasco; Tabasco, México. Correo electrónico: vargasp-84@hotmail.com.

** Mexicano; Maestría en Relaciones Públicas y Procesos Directivos; Universidad Intercultural del Estado de Tabasco; Tabasco, México. Correo electrónico: gerson.negrin@gmail.com.



Introducción

La aparición de las Universidades Interculturales (UI) en México provocó que las políticas públicas se orientaran a un sector social que, de cierta manera, estaba olvidado y marginado en diversos temas, incluido el educativo. Las brechas se han marcado en las zonas donde viven las personas de alguno de los 68 pueblos indígenas del país debido al clasismo que caracteriza a un nutrido porcentaje poblacional.

Se aborda en el presente texto, cómo a través de las acciones de responsabilidad social puede contribuirse en la adquisición y fortalecimiento de competencias en los estudiantes universitarios, específicamente de las Licenciatura en Comunicación Intercultural (LCI), y que con ello, generan pasos pequeños orientados hacia una sociedad más incluyente e igualitaria. Para tal propósito, se usó como estrategia didáctica la propuesta que plantea Pimienta (2012) denominada Aprender mediante el servicio. A partir de esa táctica se expuso a los estudiantes realizar acciones de vinculación comunitaria, que es un eje transversal en la formación intercultural, y enfocarse en el trabajo con grupos en alguna situación de vulnerabilidad.

Para ello, se genera este esbozo cualitativo, a partir del estudio de caso, donde se buscó analizar cómo el voluntariado propicia el desarrollo de competencias genéricas en estudiantes de LCI de la UIET en el periodo agosto 2017- junio 2018.

Previo a la ejecución, se realizó un grupo focal con una muestra caso-tipo de los 29 estudiantes que conforman el universo de la licenciatura, para definir si éstos perciben como una opción formativa el realizar filantropía, y al término de las acciones de voluntariado, se repitió el ejercicio para obtener las nuevas opiniones y definir si se generó un cambio en los estudiantes.

El objetivo es describir que los estudiantes pueden generar acciones filantrópicas y con ello, fortalecer sus valores, así como adquirir y robustecer competencias genéricas que contempla su perfil de egreso. El aporte que se busca generar es implementar en las otras licenciaturas un programa de Vinculación Comunitaria que incluya voluntariado, así como otras actividades basadas en el servicio. Incluso, puede pensarse en generar dentro del mapa curricular de manera formal una asignatura común que se denomine Responsabilidad Social.

El proyecto de intervención, denominado “De corazón”, se orientó a dos sectores: familiares de personas hospitalizadas y niños indígenas con discapacidad. El proceso resultó, en un principio, un reto para los universitarios participantes, pero la experiencia repercutió de manera positiva.

La estructura del presente texto se conforma por un esbozo contextual de las Universidades Interculturales, cómo se debe generar responsabilidad social desde las IES, así como un acercamiento a explicar las ventajas del voluntariado. Posteriormente, se explica grosso modo la metodología utilizada, así como una breve explicación del proyecto "De corazón", para en consecuencia, mencionar los hallazgos en palabras de los informantes. Se concluye con las aportaciones y ventajas de realizar esta intervención porque otorga valores y fortalece la formación de los estudiantes.

Contexto de las UI

Las UI tienen como propósito "preparar a jóvenes y adultos indígenas para que sean agentes activos de transformación de su entorno, a través de nuevas oportunidades de educación que vinculen saberes y experiencia acumulados con las nuevas oportunidades de desarrollo que ofrece la sociedad actual", explican Casillas y Santini (2009: 22).

En México nace el modelo intercultural como respuesta a las necesidades de atención educativa en zonas con rezago, por el surgimiento de movimientos sociales protagonizados por pueblos indígenas (Dávalos, 2005), también por la apuesta a la diversidad cultural en entornos mundiales y "la puesta en marcha de políticas públicas dirigidas a este sector [indígenas] de la población" (Molina Fuentes, 2012), pero también ofreciendo formación profesional basada en la diversidad, entendiendo ésta en el aspecto cultural, geográfico, ideológico, en los saberes locales y en el diálogo permanente con las comunidades, quienes también poseen sus conocimientos y pueden trasladarlo al desarrollo formativo de quienes cursan alguna licenciatura en las once Universidades Interculturales (UI) mexicanas.

Mateos y Dietz (2016: 684) explican que, la creación de las UI "constituye un esfuerzo histórico de descolonizar el sistema universitario; diversificarlo en términos lingüísticos, culturales y étnicos; descentralizarlo y regionalizarlo", para que sus estudiantes puedan contribuir en la generación de propuestas en beneficio de sus propias comunidades y regiones. Dichas propuestas van en vertientes "socioculturales, asociativas, micro-empresariales y ambientales" (Dietz, 2011).

Característica importante de las UI es también, la cercanía con comunidades indígenas, que, en el caso de Tabasco, se ubica, primeramente, en la localidad denominada Oxolotán, en el municipio de Tacotalpa cuando se apertura la universidad en 2005. En 2013 se logra un crecimiento de la UIET, pero ahora en la



Villa Vicente Guerrero, en Centla. Un año después, se logra iniciar operaciones en la Villa Tamulté de las Sabanas, Centro.

Ambas extensiones, o Unidades Académicas como se les nombra al interior de la institución, benefician a la zona indígena Yokot'an, mientras que la sede, en Oxolotán, se centra principalmente con miembros de la cultura ch'ol, tanto en Tabasco como del norte de Chiapas, así como a jóvenes zoques y de otras zonas indígenas y no indígenas, con lo cual se fortalece la diversidad y la inclusión.

Destaca la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe (CGEIB) en su sitio web que, las UI:

Son instituciones públicas de educación superior que contribuyen al logro de una mayor equidad en la distribución de oportunidades de desarrollo educativo en el país, caracterizadas por su calidad y pertinencia cultural y lingüística.

La creación de este subsistema tiene el propósito de brindar oportunidades de desarrollo académico profesional y de investigación a poblaciones rurales en las que jóvenes, de origen cultural diverso, ya sea que sean o no hablantes activos de sus lenguas de origen tienen interés en ellas, y se comprometen con comunidades que preservan expresiones culturales que fortalecen sus raíces identitarias.

Su ubicación favorece la posibilidad de que jóvenes de diversas regiones indígenas tengan acceso a la educación superior, sin generar altos costos para sus familias.

Las UI, entonces, se tornan en un espacio que acerque formación universitaria en zonas en las que una universidad tradicional no habría llegado, pero, además, que fortalecen el conocimiento local apoyado en una variedad de disciplinas, valores y el vínculo cultural. Asimismo, destaca la capacidad para atender a jóvenes que quizá no tendrían oportunidad de cursar estudios superiores, así como generación de compromisos alineados al desarrollo social, económico y cultural, preservando la identidad.

Numerosos movimientos sociales y cambios políticos dieron rostro y voz a diversos actores y grupos que protagonizaron radicales cuestionamientos al sistema establecido; movimientos de los que surgieron demandas vitales y nuevas exigencias para lograr el cumplimiento de derechos fundamentales largamente negados a los sectores marginados de la sociedad (Casillas y Santini, 2009: 19).

Nace así, en el modelo intercultural, el proceso de vinculación que se anexa a la clásica tríada: enseñanza-aprendizaje-investigación. Ello implica la colaboración de todos los miembros de la universidad, además, de incluir principalmente, a la comunidad, la cual no sólo se beneficia, sino que otorga respuestas a los estímulos recibidos a fin de fortalecer el binomio comunidad-universidad, traduciéndose esta retroalimentación en conocimientos, técnicas, saberes, valores, cultura, identidad. La vinculación, resulta un factor trascendente en la formación de los universitarios interculturales.

A partir de ese aspecto formativo, se plantea la propuesta curricular en las licenciaturas que se ofertan en las diferentes Instituciones de Educación Superior apegadas al modelo intercultural, entre ellas, la del Estado de Tabasco.

Las universidades y la responsabilidad social

Las universidades públicas en México requieren ofrecer respuestas a las demandas de formación y es una urgencia procurar compromisos con la sociedad para construir espacios que no sólo doten de conocimientos y habilidades a los egresados, sino también promover la integración de grupos con características distintas, quienes en conjunto generen desarrollo.

Acorde con un artículo publicado en el diario digital Unión, del estado de Jalisco, en 2017 en México se registraban 5 mil 343 escuelas de nivel superior (Islas, 2017). En Tabasco, se encuentran 74 y una de esas es la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco (UIET).

En el estado de Tabasco, la Universidad Intercultural inicia labores en 2005, y oficialmente, se decreta su creación en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tabasco el 05 de abril de 2006.

La oferta de la UIET es la siguiente:



Tabla 1. Oferta académica de la UIET.

Sede: Oxolotán, Tacotalpa	U.A. Villa Vicente Guerrero, Centla
1. Desarrollo Rural Sustentable	1. Desarrollo Rural Sustentable
2. Desarrollo Turístico	2. Desarrollo Turístico
3. Lengua y Cultura	3. Enfermería Intercultural
4. Comunicación Intercultural	U.A. Villa Tamulté de las Sabanas, Centro
5. Enfermería Intercultural	1. Lengua y Cultura
6. Salud Intercultural	2. Comunicación Intercultural
7. Derecho Intercultural	3. Salud Intercultural

Fuente: Elaboración propia.

Todos los planes de estudio se basan en 4 ejes transversales, propuestos por la CGEIB (s.f.):

- J Eje Lengua y cultura, que busca la valoración de la tradición cultural en cuanto a organización, técnicas de trabajo y prácticas culturales que resguardan la identidad.
- J Eje Disciplinar, que se basa en experiencias de formación profesional especializada de acuerdo con el área de conocimiento.
- J Eje Sociocultural o Axiológico, donde se busca la ejecución práctica de valores y actitudes de respeto hacia la sociedad, la cultura y el medio ambiente.
- J Eje Vinculación comunitaria, orientado al aprendizaje basado en proyectos y la búsqueda de soluciones eficaces y creativas.

La Licenciatura en Comunicación Intercultural se crea en 2009 en Oxolotán, mientras que en la UA Villa Tamulté de las Sabanas empieza a operar en 2014. El Plan de estudios contempla asignaturas como Estrategia Multimedia Social, Responsabilidad Social, Actividades extracurriculares, Equidad e inclusión social, entre otras, que abonan a la formación sociocultural y de vinculación comunitaria.

La responsabilidad social “ayuda al compromiso entre la sociedad y las organizaciones” (Alfárez Villarreal, 2014), “a la luz de los valores objetivos, formas de gestión e iniciativas (Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación, 2011: 16), y para el caso de las instituciones educativas, en América Latina se

concibe la RSU (Responsabilidad Social Universitaria) como un modelo que marca la vida institucional y se refiere a la “gestión justa y sostenible de los impactos universitarios” (Vallaey, 2014).

Las sociedades, sin duda, se ven favorecidas con universidades que consideran como aspecto esencial en su funcionamiento, la RSU, desde la estructura organizacional, así como en la académica. Sin embargo, es un terreno en el que no todas las IES se adentran, porque implica cambios en sus políticas de administración, gestión, formación, investigación y extensión.

Ante la carencia de generar un modelo basado en la RSU, se debe propiciar algunos pasos orientados hacia esa finalidad. Uno de esos pequeños intentos resulta en las acciones filantrópicas, o como las denominan González, Fontaneda, Camino, y Antón (2010: 28) “generosidad social, beneficencia social, iniciativa de solidaridad”, mediante la cual cada estudiante asuma un papel activo como agente colaborador a favor del otro.

La Universidad Anahuac (s.f.), una de las que ofrece incluso un programa académico en RS, describe que la RSU se relaciona con

El compromiso voluntario y permanente de la Universidad para cumplir con su Misión y responder a sus grupos de interés, por los impactos que pueda generar en la sociedad y el medio ambiente, a través del desempeño ético, su gestión, la formación integral de profesionistas y ciudadanos socialmente responsables, la generación y difusión del conocimiento, así como del compromiso con la comunidad y la vinculación con otros sectores de la sociedad, en favor del bien común y del desarrollo sustentable.

Los planes de estudios que ofrecen las IES en México requieren apelar al sentido humano y a la comprensión del otro. Todas las disciplinas deben asumir el compromiso de formar profesionales no sólo capaces y con abundantes conocimientos, sino también con valores y actitudes de colaboración y ayuda.

Marta Rizo (2013) hace hincapié en la necesidad de que la intersubjetividad, es decir, el encuentro con el otro, se privilegie en la formación, lo cual secunda Garza (2013) porque en los planes de estudio de la Comunicación en México se centra la formación en la información y los medios de comunicación y se dejan a un lado los procesos comunicativos en el ámbito social. Así, “a través de los encuentros entre sujetos conscientes, uno del otro, las personas van construyendo el mundo desde su propia perspectiva... creando su propia realidad” (42).

En el caso de la Licenciatura en Comunicación Intercultural se orienta la formación no sólo en aspectos de la tecnología y los medios de comunicación, sino a través de



los ejes Sociocultural y Vinculación comunitaria se propicia la adquisición de competencias genéricas y profesionales orientadas a dotar de sensibilización ante problemáticas contemporáneas de la sociedad, así como a la intervención a fin de ofrecer posibles soluciones que coadyuven a paliar las necesidades que presentan grupos en vulnerabilidad.

Le Boterf, Barzucchetti y Vincent (1993) establecen que la sociedad demanda que los universitarios se gradúen no sólo poseyendo conocimientos técnicos excelentes sobre su profesión. Se busca algo más, lo que se ha denominado competencias genéricas: el trabajo en equipo, la honestidad, la laboriosidad y las habilidades de comunicación. Más aún, se requiere que los futuros profesionales sean capaces de tomar decisiones basadas en la reflexión y el análisis, y que, en pro de la responsabilidad social corporativa, sean sensibles hacia las problemáticas sociales.

Aunque la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco (UIET) contempla la Vinculación comunitaria como un eje fundamental en la socio-formación de los estudiantes de todas sus licenciaturas, no hay una figura legal para poder establecer apoyos de tipo altruista, toda vez que su objeto es la formación profesional. Sin embargo, a través de iniciativas de la Academia en Comunicación Intercultural se busca definir acciones, que, pueden ser mínimas pero se orientan a favor de colectivos o comunidades que tienen algunas carencias, pero sobre todo, que quienes se forman puedan obtener experiencia de trabajo social y satisfacción de ayudar a otros.

A partir de ello, se diseña el concepto “Comunicólogos Interculturales en Movimiento” para caracterizar las acciones y proyectos orientados a la vinculación comunitaria. De esta labor formativa, en 2017 y 2018 se crea el proyecto “De corazón”, a través del cual todos los estudiantes de la Unidad Académica Villa Tamulté de las Sabanas, realizaron acciones de voluntariado y responsabilidad social.

México, como muchos países latinoamericanos, presenta diversos problemas sociales. Situaciones que ponen en desventaja a ciertos grupos y que, lamentablemente, no siempre se ejercen proyectos nacionales para contribuir a disminuir las diferencias entre un sector y otro. Se presentan, entonces, oportunidades para que la ciudadanía organizada, o como algunos llaman, el tercer sector, ejecuten acciones para intentar cambiar las problemáticas registradas en la sociedad.

El Instituto Nacional de Desarrollo Social en 2014 publicaba que en el país se tenían registrados 27 mil 18 actores sociales inscritos en el Registro Federal de Organizaciones de la Sociedad Civil (Indesol, 2014). Entre los estados que más

OSC presentaron se enlistan Distrito Federal, Estado de México, Veracruz, Oaxaca y Chiapas. Los que menos tienen: Baja California Sur, Campeche, Colima, Nayarit y Zacatecas. Para 2017, este organismo registró 2 mil 636 OSC de poco más de 4 mil solicitudes recibidas ese año (Indesol, 2017). Se entiende, entonces, que hay interés por parte de los miembros de la Sociedad Civil para ayudar a grupos desde diversas temáticas.

El voluntariado fortalece la formación humanista

Es importante considerar la formación académica como un aspecto necesario para contribuir en el conocimiento, sin embargo, es notorio que dentro de los planes de estudio pocas veces se plantea la posibilidad de considerar la formación extracurricular, y entre estas puede citarse el voluntariado como una actividad no sólo de índole solidaria sino como formación humanista entre quienes cursan una licenciatura.

La labor social o el voluntariado pueden entenderse como una intervención, donde se parte de un problema que se ha comprendido y se genera una acción directa que conlleve efectuar un servicio o generar un cambio en el entorno por parte de los estudiantes (Trevithick, 2010: 36; Ríos, 2004) y propicia una participación orientada a la ayuda mutua (Gaete, 2015) basada en la conciencia solidaria (Soler, 2007: 25) o como dicen Jara y Vidal (2010: 139) en “transformar sufrimientos colectivos en solidaridad”.

Martínez-Odría (2002) asegura que “el papel del voluntariado sólo había sido atendido desde la perspectiva de la educación no formal y no se tomaban en cuenta sus posibilidades escolares y curriculares”. De ahí la importancia para proponer en el currículo de la licenciatura este tipo de acciones, incluso, como una función necesaria para fortalecer el aprendizaje y adquisición de competencias, específicamente, de tipo genéricas, como son el trabajo en equipo, la organización y planificación, uso adecuado del tiempo, la responsabilidad social y compromiso ciudadano, la toma de decisiones, entre otras.

Además, surgen, por ejemplo, desde las empresas, el concepto de Responsabilidad Social Empresarial como una “respuesta ante los desafíos del desarrollo postmoderno, en el intento de atenuar la convivencia entre las esferas social, ambiental y económica” (Cárcamo, Carrete, Álvarez y Arroyo; 2016), o la Responsabilidad Social Universitaria como un esfuerzo para lograr el desarrollo apoyado en metas y valores sociales.



Aunque estas acciones son ejecutadas principalmente por Organizaciones de la Sociedad Civil, es importante que dentro de las IES pueda orientarse también la colaboración y apoyo al otro como competencia transversal en la formación superior. El valor que se le da al otro y la empatía, son elementos que se tratan de fortalecer entre quienes estudian Comunicación Intercultural en la UIET. Citando a Ryszard Kapuscinski (2002), como miembros de una disciplina como lo es la Comunicación (él se centra en el Periodismo), debemos tener vigente en nuestros estudiantes y egresados que “los otros son los que nos dirigen, nos dan sus opiniones, interpretan para nosotros el mundo que intentamos comprender y describir” (37).

En la época actual, la interacción social, entendida como el “lazo o vínculo que existe entre las personas y que son esenciales para el grupo, de tal manera que sin ella la sociedad no funcionaría” (ABC Color, 2006) se ha visto afectada por el ritmo de vida cotidiano, así como la influencia que genera la tecnología en la vida de las personas, al grado de propiciar el deterioro de las relaciones sociales y en la pérdida del interés por las problemáticas y necesidades de los otros, que al final, afecta a todos quienes conforman la sociedad.

Así, la intersubjetividad es esencial al momento de generar comunicación porque sin el diálogo el acto se queda en simple transmisión de información. De ahí la importancia de considerar en la formación de profesionales interculturales.

Es destacable que “el voluntariado surge con la sociedad y evoluciona con ella, como un ejercicio de ciudadanía y participación, una expresión de solidaridad y justicia. Se inscribe dentro de las iniciativas y actuaciones de la sociedad civil; es expresión de su compromiso con los asuntos sociales” (Jara y Vidal, 2010: 138).

Las funciones sustantivas de cualquier universidad se basarán en la docencia y la investigación, y para el caso específico del modelo intercultural se apertura la responsabilidad con la sociedad a través de la vinculación para fortalecer la práctica de la enseñanza, así como el estrechar la relación con sectores públicos y privados a partir de las capacidades de los individuos que, pueden prestar servicios donde apliquen sus conocimientos y habilidades, pero al mismo tiempo, aprenden.

Es importante destacar, que en el entorno global, países han asignado un valor importante a las acciones sociales y de voluntariado que sus ciudadanos realizan. En el caso de Europa, encabezan Austria y Holanda, donde un 60 por ciento de la población ejerce el voluntariado (Sánchez Casado, 2015).

En términos históricos, la RSU adquirió relevancia en 1998 con la creación del Global University Network for Innovation (GUNI) cuyo objetivo fue mejorar la educación

superior nivel mundial desde una óptica de servicio y RSU. Se conforma por 179 instituciones de 78 países.

Metodología

El proyecto se desarrolla desde un diseño de investigación cualitativo, específicamente del tipo fenomenológico, porque describe y entiende fenómenos “desde el punto de vista subjetivo de cada participante y desde la perspectiva construida colectivamente” (Hernández et al., 2014: 494), porque se intenta describir la experiencia vivida por estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Intercultural al realizar acciones de filantropía y cómo, a través de éstas, alcanzan competencias genéricas que forman parte de su perfil de egreso, como:

- 1) Capacidad para organizar y planificar el tiempo,
- 2) Responsabilidad social y compromiso ciudadano,
- 3) Capacidad para tomar decisiones,
- 4) Capacidad para el trabajo en equipo y
- 5) Compromiso con su medio sociocultural.

Como objetivo del proyecto se buscó analizar cómo el voluntariado propicia el desarrollo de competencias genéricas en estudiantes de LCI de la UIET en el periodo agosto 2017- junio 2018. Para ello, resultó importante describir cómo los universitarios conciben el concepto del voluntariado y cuál es la significancia dada a esta acción formativa para, en un futuro, considerar este proceso en el currículo formal no sólo de esta licenciatura sino de la oferta general de la UIET, considerando que el propio modelo intercultural propicia la comprensión de la realidad desde la perspectiva del otro, así como busca la transformación social.

El método de investigación, o enfoque, como Helen Simons (2011) prefiere denominar, utilizado fue el estudio de caso, al cual define como un estudio que se centra en algo particular, único, singular del caso [entendiendo éste en el actual proyecto, como la Licenciatura en Comunicación Intercultural que forma parte de la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco] y del proceso, a partir de datos subjetivos que permitan analizar “cómo piensan, sienten y actúan las personas”, en particular al presente, respecto al voluntariado.

Este se complementó a partir de la “metodología activa para contribuir al desarrollo de competencias”, denominada Aprender mediante el servicio, propuesta por Julio Pimienta (2012) se plantea que, en algunas asignaturas del mapa curricular de la



Licenciatura en Comunicación Intercultural pueden generarse proyectos que contribuyan a implementar acciones a favor de grupos vulnerables, además de las actividades que se realizan en las asignaturas orientadas a la vinculación comunitaria.

Aprender mediante el servicio, propuesta estratégica para la el aprendizaje, es “un proyecto que consiste en ofrecer servicios y/o productos a la comunidad para aprenderlas competencias vinculadas con el currículo escolar. Implica la responsabilidad social” (Pimienta, 2012: 158). Al generar un programa basado en esta metodología, el estudiante puede:

-) Desarrollar competencias, tanto genéricas como específicas.
-) Aplicar los conocimientos adquiridos en las aulas.
-) Diagnosticar las necesidades de la población y las respuestas que, como profesionistas, se pueden ofrecer.
-) Promover el aprendizaje cooperativo.
-) Favorecer el aprendizaje por proyectos.

Pimienta (2012: 159) enumera los pasos para dicha metodología, la cual se reproduce a continuación:

- a) Se determina qué producto o servicio se ajusta al aprendizaje de una competencia.
- b) Se determina el contexto en que se aplicará el proyecto.
- c) Se organizan equipos de entre cinco y siete integrantes.
- d) Se asigna un contexto a cada equipo o se considera el mismo para todos los alumnos.
- e) Se introduce a los alumnos en el contexto.
- f) Se da seguimiento y retroalimentación al trabajo de los estudiantes.
- g) Se realiza una plenaria para que los alumnos expongan y compartan sus experiencias y las estrategias aplicadas para afrontar problemas

La premisa de la que se partió fue que el voluntariado resulta positivo y contribuye en la formación integral de los estudiantes universitarios, y debe implementarse en las Instituciones de Educación Superior como el vehículo para propiciar el desarrollo de competencias genéricas, en aras de promover la Responsabilidad Social Universitaria. Más que demostrar su eficacia, en este primer bosquejo se buscó describir la experiencia por parte de los alumnos al generar acciones filantrópicas.

Aunque dicha metodología propone la plenaria como forma de evaluación, para el presente proyecto la técnica de recolección de la información fue el grupo focal, el

cual Hernández, Fernández y Baptista (2010: 425) explican que permite obtener información en cualquier proceso cualitativo y se orienta a obtener información en un ambiente informal. Para ello se realizaron dos sesiones, una antes de ejecutar la actividad y la segunda, posterior a la acción de filantropía, y la interrogante base fue orientada hacia qué propicia el voluntariado en la formación como universitarios.

Los sujetos que proporcionaron la información acerca de la experiencia del voluntariado fueron estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Intercultural. En el periodo agosto 2017 a junio 2018 la matrícula se constituyó por 29 estudiantes, tanto en la sede Oxolotán, como en la Unidad Académica Villa Tamulté de las Sabanas.

Para la obtención de la información se realizó el grupo focal con once participantes, es decir, una muestra casos-tipo (Hernández, Fernández y Baptista, 2010: 397) representativa del 38 por ciento. Los autores establecen que "en estudios con perspectiva fenomenológica, donde el objetivo es analizar los valores, ritos y significados de un determinado grupo social, el uso de muestras tanto de expertos como de casos-tipo es frecuente". Previo a la decisión de ejecutar el proyecto "De corazón", se realizaron discusiones grupales en el mes de agosto de 2017. El grupo focal para evaluar el proyecto se realizó en el mes de junio de 2018, posterior a la realización de la última jornada filantrópica.

Proyecto De corazón

A partir del Aprendizaje mediante el servicio, metodología para la adquisición de competencias, y considerando como problemática la falta de interacción social, principalmente en sectores como el Centro de Atención Múltiple (CAM) y hospitales de Villahermosa, Tabasco, se planteó a los estudiantes de la licenciatura la función que como estudiantes pueden hacer en favor del otro.

Tras una experiencia de voluntariado previa realizada en 2015, donde se trabajó en la sede Oxolotán, Tacotalpa una estrategia entre todos los grupos de la licenciatura y que benefició a dos comunidades, se propuso repetir una actividad en el mismo rubro del altruismo, pero con estudiantes de la Unidad Académica Villa Tamulté de las Sabanas, Centro.

Para ello, en un primer momento (agosto de 2017) se realizó un grupo focal con todos los estudiantes de la licenciatura en la UA Villa Tamulté de las Sabanas con miras a definir cómo perciben ellos el voluntariado. Una reacción repetitiva fue que,



al ser ellos de una zona indígena, no entendían por qué debían ofrecer ayuda a otros cuando sus comunidades son las que comúnmente reciben los apoyos.

Igualmente, varios no tenían interés en acudir a espacios como hospitales, específicamente el psiquiátrico, porque percibían que sería un lugar peligroso. Al final se determinó que, al no haber interés por este lugar en particular, se buscaría otras opciones.

Salió a relucir que muy pocos se atreven a liderar comisiones de trabajo por temor a la responsabilidad o como mencionaron, porque hay quienes quieren controlar todo y no dejan que otros participen.

La idea de aportar recursos económicos resultó un tema polémico porque argumentaban que apenas y les alcanza lo poco que tienen como para compartirlo. Ante esa "justificación" se les orientó que no es necesario que ellos hicieran la donación porque podrían realizar gestiones para solicitar los apoyos, además que es parte del aprendizaje porque ante ese tipo de retos la creatividad debe hacerse presente.

Se buscó, también, que vieran la actividad como una oportunidad y no como una imposición o sólo para obtener una calificación.

Tras las discusiones y llegar al acuerdo de vivir la experiencia, como marca la metodología Aprendizaje a través del servicio, se diseñó la propuesta a la cual se denominó "De corazón" y que consistió en ejecutar dos actividades principales: 1) ofrecer alimento a familiares de pacientes que se mantienen a las afueras de hospitales públicos de Villahermosa, Tabasco y, 2) una convivencia para niños indígenas con discapacidad del Centro de Atención Múltiple (CAM) de Villa Tamulté de las Sabanas.

En dichas actividades, se decidió, participarían todos los estudiantes de la Unidad Académica, y que se realizaría en el mes de noviembre y diciembre de 2017, así como en abril y mayo de 2018.

Para el caso de la convivencia con niños indígenas se realizó una posada navideña (diciembre de 2017) y la celebración del Día del Niño (abril de 2018). La planificación y ejecución corrió a cargo de los estudiantes. Ellos se organizaron y formaron comisiones para conseguir los recursos e insumos para la alimentación y convivencia. Asimismo, se supervisó que hicieran las gestiones correspondientes como permisos, solicitudes de donaciones, invitaciones, entre otras. El día en que se ejecutaron las actividades, como docentes se les ofreció el apoyo no sólo en asistencia, sino involucrando en las actividades que ellos diseñaron.

Cuando se decidió regalar alimento a familiares de pacientes en hospitales de la ciudad de Villahermosa, Tabasco, se les permitió definir qué se prepararía y cómo se organizarían. Al igual que para la convivencia, se crearon comisiones y por parte de la academia se colaboró para la generación de solicitud de vehículos y permisos en los hospitales. Los días que se acudió, como docentes asistimos para ayudar en la entrega de la comida que los mismos estudiantes prepararon. Las fechas elegidas fueron en noviembre de 2017 y mayo de 2018, donde se visitaron los siguientes hospitales:

1. Hospital del Niño "Rodolfo Nieto Padrón";
2. Hospital de la Mujer;
3. Hospital General de Zona 46, del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS);
4. Hospital Regional de Alta Especialidad "Gustavo A. Roviroso".

Los beneficiarios fueron 35 niños indígenas con discapacidad y 500 personas que recibieron una comida por parte de estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Intercultural en el periodo agosto 2017-junio 2018.

Resultados

En un segundo momento, posterior a la realización de las actividades (junio de 2018), se determinó repetir el grupo focal y de ahí destacan los siguientes comentarios, que se plasman como argumento y validez a la premisa de la que se partió el presente análisis, la cual fue que el voluntariado resulta positivo y contribuye en la formación integral de los estudiantes universitarios, y debe implementarse en las Instituciones de Educación Superior como el vehículo para propiciar el desarrollo de competencias genéricas, en aras de promover la Responsabilidad Social Universitaria.

Sujeto 1: "Contribuir a mitigar parte de las grandes necesidades de las personas contribuye en parte en nuestra formación profesional, además de ser una grata experiencia de vida porque se siente muy bien ayudar a las personas y observar su rostro agradecido y alegre, es lo más conmovedor".

Sujeto 2: "Estas actividades refuerzan mi aprendizaje, además de mejorar el trabajo en equipo, además de asumir responsabilidades, pero, sobre todo, ayudar a otros resulta agradable. Esta experiencia no la olvidaré, sobre todo por ver la sonrisa de los niños. Como conocimiento de estas actividades destaco el hecho de la



organización para sacar adelante el proyecto y llegar a acuerdos ante las problemáticas que se encontraban en la planeación”.

Sujeto 3: “Trabajar con niños de educación especial resultó una experiencia interesante y gratificante. La organización de las actividades demostró que no todos podemos tener la sensibilidad necesaria para hacer una labor social y que algunas personas sólo participaron por obtener una calificación”.

Sujeto 4: “Aprendí a cómo organizar un evento, así como asumir responsabilidades y organización. Ambas actividades fueron una gran experiencia y alegría, además porque recibimos felicitaciones y comentamos de nuestra universidad que en la ciudad no es tan conocida”.

Sujeto 5: “Ver cómo los niños con alguna discapacidad bailaban emocionados o ofrecer alimento afuera de los hospitales me conmovió y fue algo bonito porque me gustó ayudar”.

Sujeto 6: “La labor social me sirvió de experiencia y crecimiento personal y profesional porque es una forma de conocer un poco más el mundo que nos rodea. La sonrisa de los niños y la felicidad de los adultos al tener algo para comer son factores que motivan. Oír un gracias contribuye a querer seguir haciendo el cambio y, además, uno aprende a amar lo que hace. Esta oportunidad de ayudar la recordaré de manera personal pero también profesionalmente porque este tipo de proyectos fortalece los valores y, además, podemos retomar la idea de la labor social en un futuro cercano”.

Sujeto 7: “La experiencia vivida dejó huella en mi vida cotidiana y en mi corazón y más que una obligación para mí fue una bendición el ayudar a personas, lo cual me gustaría seguir haciendo porque mucha gente requiere de apoyos y fue bueno ver el amor que los docentes dan en su trabajo lo que dejó en mí esta idea de continuar con la labor social”.

Sujeto 8: “Delegar funciones para organizar las actividades De corazón fue importante para lograr el objetivo. Obviamente nos encontramos retos y ese fue parte del aprendizaje. También nos sirve para que como profesionistas tengamos presente que debemos cumplir al máximo con nuestras responsabilidades y en lo posible, contribuir a mejorar la calidad de vida de grupos vulnerables porque las necesidades son varias y el apoyo puede ser moral, social o económico”.

Sujeto 9: “Aprendimos con estas actividades no sólo a ayudar sino a planear, a gestionar, buscar patrocinio con el propósito de ofrecer una actividad de distracción para los niños con alguna discapacidad de nuestras comunidades. Fue una gran

experiencia regalar un poco de mi tiempo y me deja el aprendizaje de vida de ofrecer un mejor trato a quienes me rodean”.

Sujeto 10: “Como personas podemos afectar positiva o negativamente a quienes nos rodean. Con las actividades que realizamos aprendí que no sólo las grandes empresas tienen que cumplir con responsabilidad social sino también como personas tenemos que entender que no debemos perjudicar a nuestra gente. Aprendí también que cualquier evento, por pequeño que parezca, necesita planeación, basarse en metas, seguir reglas y generar una experiencia agradable. Además, pude conocer necesidades que viven personas que tienen familiares hospitalizados y contrastar esas historias, muchas veces de gente de otros contextos, pero que al final son humanos y una acción de ayuda es bien recibida”.

Sujeto 11: “Aunque no podemos erradicar un problema social sí podemos contribuir a hacer un pequeño cambio gracias a la labor social. En un futuro quisiera implementar proyectos altruistas y el haber hecho estas acciones me permitió motivarme, además el aprendizaje obtenido por el hecho de ser de diversas personalidades en el grupo fue complicado organizarnos porque no todos quieren asumir una responsabilidad, pero al ejecutar la labor social y recibir las gracias considero hizo el cambio en algunos compañeros”.

Tras los comentarios previos, se puede afirmar lo siguiente:

- J Los jóvenes tuvieron un proceso de aprendizaje significativo y, además, un cambio en la percepción hacia el voluntariado.
- J Hubo quienes perciben estas acciones como una oportunidad laboral y al mismo tiempo, altruista.
- J Definieron los retos que se les presentaron y cómo los enfrentaron para cumplir con la meta.
- J Identificaron sus capacidades para asumir ciertas responsabilidades y también fortalecen el trabajo colaborativo.
- J Representa significancia el hecho de poder conocer las necesidades de otros grupos y en otros contextos, abriendo el panorama a que no sólo en su localidad hay necesidades y problemáticas.
- J Decidieron repetir la experiencia y generar una acción, pequeña quizá, pero valiosa para ellos como personas y como estudiantes universitarios.



- J Perciben que la vinculación comunitaria no se centra sólo en acudir con una población sino usar sus competencias para ofrecer alternativas y posibles soluciones a problemáticas sociales.
- J Se comprueba, que con la estrategia de enseñanza se promueve el aprendizaje colaborativo, y al tiempo, se actúa con responsabilidad social.
- J La mayoría de los estudiantes asumió una actitud positiva de apoyo y ayuda a otros, así como hizo consciente la necesidad que otras personas presentan y se comprometieron no sólo con la actividad sino con su comunidad.

Más que demostrar con datos duros la eficacia que tiene el voluntariado, en este primer bosquejo se buscó describir la experiencia por parte de los alumnos al generar acciones filantrópicas. Como se pudo percibir, ésta fue trascendente en el sentido que hubo un cambio en la percepción de los participantes, así como una oportunidad para colaborar entre los diversos semestres, porque en pocas ocasiones se puede generar este tipo de actividades conjuntas. Asimismo, ellos mismos definieron las áreas de mejora y las fortalezas que les arrojó involucrarse en las intervenciones.

Se considera, entonces, que sí se logra un resultado benéfico para el estudiante en relación con las competencias genéricas previamente enlistadas.

Conclusiones

Este proyecto plantea, más que generar un resultado inmediato, ir sentando las bases para implicar a otras licenciaturas en acciones de filantropía, mismas que fortalezcan el aprendizaje y la formación de los estudiantes en nivel universitario, sobre todo, si puede implementarse de manera formal en el currículo de todos los perfiles que se forman en la UIET. Mucho se dice que en las sociedades actuales no hay valores, pero como IES se debe asumir el reto y la responsabilidad de ofrecer espacios para la adquisición de competencias disciplinares, así como aquellas que permiten el saber ser.

Con el concepto “Comunicólogos Interculturales en Movimiento” se han logrado desde 2015 desarrollar diversas campañas orientadas a ofrecer atención a ciertas problemáticas en comunidades de la zona de influencia de la UIET, y en específico, en la zona indígena Yokot’an, se implementa el proyecto “De corazón” para atender dos sectores claves y en contextos contrastantes: la ciudad y una comunidad

indígena, específicamente niños con discapacidad, quienes muchas veces son discriminados o no considerados parte importante en una sociedad.

Además, con estas acciones se procuró que los estudiantes cambiaran su actitud hacia determinadas situaciones y reflexionaran sobre cómo interactuar con personas de otros contextos, sin juzgar y ofreciendo ayuda, pero también a generar empatía y evaluar que, a veces, los problemas propios pueden resultar mínimos comparados ante otros.

Se aplicó como técnica metodológica el grupo focal, porque permite obtener la percepción de quienes se implicaron en el desarrollo del proyecto basado en el Aprendizaje mediante el servicio, y se considera resultó fructífero para los estudiantes, pero también para la institución porque se brindó asistencia con la comunidad, fortaleciendo las acciones de vinculación que caracteriza al modelo intercultural.

Asimismo, aunque el proyecto todavía no concluye, se buscará integrar más participantes, incluso pensando en ampliar el tipo de asistencia considerando que la oferta de la universidad incluye áreas de la salud, el derecho y el desarrollo rural.

El hecho también de acudir a otros espacios abre el panorama de los estudiantes, al grado que pueden obtener ideas para sus proyectos de finalización del grado, o incluso, pensar en el voluntariado como una alternativa de actividad profesional, a partir de la experiencia obtenida con esta acción.

Puede afirmarse, entonces, que el voluntariado contribuye a fortalecer la formación integral de los estudiantes y, además, enriquece los procesos que se requieren para dotar al binomio universidad-comunidad, de una mejor alianza para el beneficio común y la atención de problemáticas sociales, para plantear propuestas de mejora continua en el proceso de enseñanza-aprendizaje e incluso, para hacer la diferencia como seres humanos ante las demandas de la sociedad.

Las Universidades públicas tradicionales poco a poco asumen la vinculación como una oportunidad de brindar apoyo a la comunidad, como resultado de la responsabilidad social que las instituciones deben tener.

Bibliografía

ABC Color (2006). Los procesos de interacción social. Diario ABC Color. 16/06/2006. Paraguay. Consultado en <http://www.abc.com.py/articulos/los-procesos-de-interaccion-social-910773.html>.



- Anahuac (s.f.). Comité de Responsabilidad Social Universitaria y Sustentabilidad. Consultado en <https://www.anahuac.mx/mexico/sustentable>.
- Cárcamo, M. L.; Carrete, L.; Álvarez, L. y Arroyo, M. (2016). Sobre la responsabilidad social empresarial, estudios de caso en México. México: Porrúa.
- Casillas, M. L. y Santini, L. (2009). Universidad Intercultural. Modelo Educativo. (22). México: SEP- Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe.
- CGEIB (s.f.) Universidades Interculturales (UI). Consultado en <https://eib.sep.gob.mx/universidades-interculturales/>.
- DávaloS, P. (2005). "Movimientos Indígenas en América Latina: el derecho a la palabra", en Dávalos, Pablo (coord.). Pueblos indígenas, estado y democracia, pp. 17-33. Argentina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Dietz, G. (2011). "La educación superior intercultural ante la diversidad cultural en México", en: Silvie Didou Aupetit y Eduardo Remedi Allione (coords.). Educación superior de carácter étnico en México: pendientes para la reflexión, pp. 187-222, Ciudad de México: Senado de la República/Cinvestav.
- Gaete Quezada, R. (2015). El voluntariado universitario como ámbito de aprendizaje servicio y emprendimiento social. Un estudio de caso. Última Década (43), pp. 235-260. Centro de Estudios Sociales. Valparaíso, Chile.
- Garza, M. (2013). La importancia de la interacción y la comunicación interpersonal e intersubjetiva en la formación de comunicólogos. En Fernández y Rizo (coord.). Nosotros y los otros: La comunicación humana como fundamento de la vida social. México: Editoras Los Miércoles.
- González, O.; Fontaneda, I.; Camino, M. A. y Antón, A. (2010). La responsabilidad social en las universidades españolas 2010. Grupo de Investigación Ingeniería y Gestión Responsable. Universidad de Burgos. Consultado en <https://books.google.com.mx> (consultado en noviembre de 2018).
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación. 5ª. Ed. México: McGraw Hill.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación. 6ª. Ed. México: McGraw Hill.

- Indesol (2014). ¿Sabes cuántas OSC existen en México?. Consultado en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/116272/Conecta_Indesol_Mural_No_18.pdf.
- Indesol (2017). En 2017, el Indesol registró a 2 mil 636 OSC. Consultado en <https://www.gob.mx/indesol/es/prensa/en-2017-el-indesol-registro-a-2-mil-636-osc?idiom=es>.
- Islas, L. (2017). ¿Cuántas universidades hay en México? Educación, Unión Jalisco. 7 de marzo de 2017. Consultado en <http://www.unionjalisco.mx/articulo/2017/03/07/educacion/cuantas-universidades-hay-en-mexico>.
- Jara, K. y Vidal, D. (2010). Voluntariado y responsabilidad social en jóvenes estudiantes de educación superior de la provincia de Concepción, Chile. Trayectorias, Vol. 12 (31), pp. 137-152. Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- Kapuscinski, R. (2002). Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo. México: Anagrama.
- Le Boterf, Barzucchetti y Vincent (1993). Cómo gestionar la calidad de la formación. Barcelona: Ediciones Gestión 2000-Aedipe.
- Martínez-Odría, A. (2002). Centro educativo y formación para el voluntariado. Coordinación posible. ESE (003). Consultado en <https://core.ac.uk/download/pdf/83560282.pdf>.
- Mateos, S. y Dietz, G. (2016). Universidades Interculturales en México. Balance crítico de la primera década. Revista Mexicana de Investigación Educativa, Vol. 21 (70), pp. 683-690. Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Molina Fuentes, N. (2012). Los jóvenes en las Universidades Interculturales: la experiencia de integración al sistema universitario en la Universidad Intercultural del Estado de México, UIEM. Universidades, (54), 4-19. México: UDUAL.
- Pimienta, J. (2012). Estrategias de enseñanza-aprendizaje. México: Pearson.
- Ríos, R. (2004). Universitarios y voluntariado: análisis del involucramiento en acciones filantrópicas de los alumnos de la PUC. Psykhe, 13 (2).
- Rizo, M. (2013). La comunicación y lo humano. En Fernández y Rizo (coord.). Nosotros y los otros: La comunicación humana como fundamento de la vida social. México: Editoras Los Miércoles.



Sánchez Casado, J. (2015). Análisis de la participación del voluntariado en la CCAA de Extremadura. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2 (1), 429-437.

Simon, H. (2011). *El estudio de caso: Teoría y práctica*. Madrid: Morata.

Soler, P. (2007). *Factores psicosociales explicativos del voluntariado universitario*. Tesis Doctoral, Departamento de Sociología II, Psicología, Comunicación y Didáctica, Facultad de Económicas, Universidad de Alicante.

Trevithick, P. (2010). *Habilidades de comunicación en intervención social. Manual práctico*. Madrid: Narcea.

UIET (s.f.). Antecedentes. Consultado en <http://www.uiet.edu.mx/antecedentes.php>.

Forma de citar este artículo

Pérez, A. y Negrín, G. (2018). Voluntariado, complemento en la formación integral del modelo intercultural. Caso: Licenciatura en Comunicación Intercultural. *Revista Estudios en Educación*, Vol. 1 (1), 57–78, Santiago, Chile: Universidad Miguel de Cervantes.

En: <http://ojs.umc.cl/index.php/estudioseneducacion/index>.

Fecha de recepción: 13/10/2018.

Fecha de aceptación: 03/12/2018.